



Lo aprendió todo de los más grandes sabios de Harvard y de un mamo ciego de la Sierra Nevada. Es Gustavo Mutis Ruiz, quien revolucionó en Colombia la planeación y la ejecución estratégica. Pasión por el liderazgo.

■ Por Germán Santamaría

Con Francis Fukuyama, el hombre que anunció el fin de la historia, se tomó varios aguardientes en un restaurante típico y aprendió de él cómo una nación en crisis como Colombia puede recobrar la confianza para buscar su destino. Con Deepak Chopra, el gran gurú de la modernidad espiritual, antes de hacer 50 piscinas a las cinco y media de la mañana, dis-

cutieron largamente por qué los colombianos no valoran ni quieren lo suficiente a un país tan hermoso como Colombia. Con Benancio, el mamo ciego de los indios koguis, vivió largo tiempo de silencio y meditación en la Sierra Nevada y aprendió el respeto por sí mismo, alcanzó el control de las pasiones, superó el apego al poder y al dinero, y supo que más arriba de



Gustavo Mutis

Un líder de líderes

Fotos: Mauricio Anjel

todo no existe la cumbre y que siempre se puede caer en "el síndrome del mico trepador".

Después de muchos años de hablar con los más grandes sabios del mundo occidental, de Harvard o de Oxford, pero también de escuchar a viejos pescadores y chamanes misteriosos, Gustavo Mutis Ruiz llegó a una conclusión elemental y clásica: "La inteligencia es la capacidad de convertir lo complejo en simple".

Con su empresa Gold Service International, Mutis sacó a Colombia del ámbito empresarial provinciano, casi insular, al ser el primero en organizar en Bogotá y otras ciudades del país eventos con líderes de impacto mundial como Peter Drucker, Francis Fukuyama, Deepak Chopra, Jeffrey Sacks, Don Peppers, Jan Carlzon, Al Ries y David Osborne. En este mismo mes de febrero del año en curso, junto con la Universidad de Harvard y la revista *Cambio*, organiza en Bogotá el primer Con-

greso Colombiano de Liderazgo, que tendrá en teleconferencia directa al famoso Peter Drucker y en presencia física a los dos sabios en gobierno y liderazgo de la Universidad de Harvard, Ronald Heifetz y Martin Linsky.

Este antioqueño de manos grandes, que pertenece a varias de las más importantes academias de empresa del mundo, no es un programador de conferencias ni un organizador de seminarios o talleres, sino hoy por hoy un líder de líderes en Colombia, el hombre que mira al país y afirma que "el sector empresarial es el que no ha dejado que esto se derrumbe", pero que al mismo tiempo se coloca ante los "cacaos" de las empresas y les dice: "Señores, las empresas no tienen cerebro, son un cerebro".

Durante los últimos años, más de 20.000 colombianos han vivido la experiencia de encontrarse consigo mismos, de buscar su Robinson perdido, de conocer sus fortalezas y debilidades y, sobre todo, descubrir que son líderes, en largas faenas en páramos y sabanas, en bosques húmedos y en el mar Caribe, en las jornadas de liderazgo y gestión estratégica que Mutis ha organizado para cerca de las cien empresas más importantes del país. En sus talleres de liderazgo para el siglo XXI, puso a saltar sobre una telaraña o dejó perdidos en el bosque o en el mar con sólo una brújula en la mano, a personalidades tan distintas como el refinado londinense que fue don Enrique Santos Calderón, el presidente de Orbitel Alejandro Ceballos o el formidable estratega Juan Emilio Posada, gestor de la fusión Aces-Avianca. Pero también generales de la policía, científicos, ejecutivos *yuppies* o viejos zorros en trance de jubilación, han vivido la aventura de buscar a ciegas caminos, salidas, encuentros, en lo que es apenas una de las más de 20 simulaciones o escenarios de riesgo empresarial, donde hombres y mujeres que toman decisiones importantes en este país aprenden en la realidad, en el campo abierto, a entender que la inteligencia es eso, convertir lo complejo en simple, además de aprender también a correr riesgos calculados y sobre todo aceptar que la razón y la verdad y la autoridad son más legítimas si corresponden a todos.

La empresa o la vida

Cuando tenía 16 años, antes de terminar bachillerato, se fue a aprender inglés en un pueblo de Iowa, en el centro profundo de los Estados Unidos. Llegó donde una familia que vivía en el segundo piso porque en el primero tenía una funeraria. Al terminar el curso se realizó una ceremonia donde el principal orador fue un militar ex combatiente de Vietnam. Cuando supo que era extranjero, el militar, en silla de ruedas, le dijo: "Vaya y luche por su país para que nadie tenga que ir a luchar por él. Mire cómo estoy yo".

Y hace diez años una gran multinacional suiza lo llamó a su sede principal en Europa y le ofreció un alto cargo en Basilea, con un jugoso salario y casa con jardín. Cuando regresaba en el avión, con el nombramiento en el bolsillo del saco y después de haber pên-

